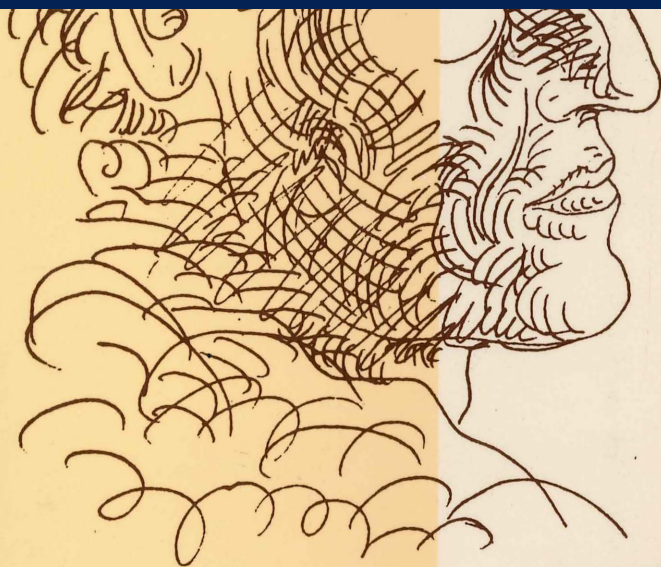


# INTENSIDAD Y ALTURA DE CESAR VALLEJO



## Capítulo 3



Enrique Carrión Ordóñez  
Luis Jaime Cisneros  
Leopoldo Chiappo  
Ricardo Falla  
Antonio González Montes  
Gustavo Gutiérrez  
Eduardo Hopkins Rodríguez  
Jorge Kishimoto Yoshimura  
Estuardo Núñez  
César Real Ramos  
Iván Rodríguez Chávez  
Julio Vélez  
Emilio Adolfo Westphalen  
Jorge Wiese Rebagliati  
  
Ricardo González Vigil  
(editor)

*P. Ch. 10.*  
*9.6.38.*



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU  
FONDO EDITORIAL 1993

Primera edición, diciembre de 1993

*Edición al cuidado de Miguel Angel Rodríguez Rea*

*Intensidad y altura de César Vallejo*

Copyright © 1993 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, Cuadra 18, San Miguel, Apartado 1761. Lima, Perú. Tlfs. 626390, y 622540, Anexo 220.

*Derechos reservados*

ISBN 83-262-312

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru



## VALLEJO Y EL PERU: LOS DIFICILES AÑOS TREINTA

Estuardo Núñez

(Universidad Nacional Mayor de San Marcos)

Después de 1930, vendrían tiempos difíciles tanto para Vallejo como para el Perú. La inestabilidad de la vida social a raíz de la crisis política desembocó en el Perú, en la entronización de gobiernos represivos poco respetuosos de los ahora llamados «derechos humanos», y nada afines a la actividad cultural. Estamos enfocando el lapso entre 1932 y 1938, llamados "los años de la barbarie". La edición española de *Trilce* (1930) había dado a Vallejo el reconocimiento pleno de ser caso único en la poesía hispanoamericana —según juicios de Bergamín y Gerardo Diego—, pero los comentarios españoles tuvieron escasa repercusión en el Perú; sólo pudo publicarse un ensayo de Alcides Spelucín sobre dicho libro<sup>1</sup>. Sus colaboraciones en prosa, en revistas y periódicos, cesaron por doble causa: a) Vallejo cambió el rumbo de su vida y suspendió esos trabajos para entregarse a la edición de libros de tendencia política, y b) aquellas revistas en que solía colaborar, dejaron de aparecer (*Amauta*, *Mundial*, *Variedades*) dada la difícil situación económica general. También se suspendieron los suplementos literarios de periódicos.

Empezó entonces una etapa desoladora en la cultura del país, una especie de colapso cultural. Además de que no aparecían revistas culturales y los periódicos habían suprimido suplementos de esa

---

1 En la revista *Presente*, N° 2, Lima, 1931.



índole, estaban cerradas las salas de conferencias, las instituciones asimismo en crisis, no funcionaban galerías de arte o salas de conciertos, y entre otras realidades como la restricción de la importación de libros, se habían clausurado varias universidades del Estado. Sólo subsistía en Lima una universidad particular. La depresión era general y la vida intelectual paralizada.

Preocupaba mucho a Vallejo —entonces entre España y Francia— la suerte de su país, su propia suerte y la de su obra. En ese mundo europeo, que se perfilaba ya como reino de la negación de las libertades de conciencia, de creación, de pensamiento y de expresión, ¿qué suerte podía esperar el poeta? En ese otro mundo anárquico y convulsionado de su país natal, pensaba él que nadie reparaba ya en su obra, que las nuevas generaciones lo ignoraban, que su obra era desconocida o tal vez negada su validez. ¿Qué podía hacer —se preguntaba— sino "cambiar de llanto"? La visión del mundo próximo o lejano lo abrumaba dolorosamente.

En el Perú conjuraba a favor de estas realidades adversas, la lucha enconada de facciones con las que Vallejo no estaba comprometido y que habrían de desembocar en luchas políticas, querellas múltiples, conatos de revolución, revueltas, la sangrienta represión y el asesinato de un presidente a poco de su elección, a más de un conflicto internacional que provocó estado de guerra con una nación limítrofe.

A la distancia, este panorama de la vida peruana lo llenaba a Vallejo de inquietud, de recuerdos nostálgicos, de angustias y de un estado depresivo que por varios meses frustraron su trabajo. El poeta residente en Europa había ido perdiendo contacto epistolar con sus parientes y amigos. No veía claramente la situación confusa y caótica de su país y clamaba por información.

### ***Desaliento y soledad***

A la situación en el ámbito peruano se sumaba la situación política en España, con una inverosímil lucha ideológica y de fac-

ciones, que ponía en peligro el régimen republicano en las vísperas del triunfo del franquismo, apoyado éste por fuerzas internacionales provenientes de los países del eje totalitario germano-italiano. En el alma de Vallejo se abría otro frente de angustia y desazón. El Perú y España se habían convertido en dos campos divergentes dentro de la inquietud social de Vallejo. El poeta quedaba sin asidero en su normalidad anímica. Antiguos proyectos de seguir viviendo en España o regresar al Perú dejaban de tener sentido. En un interregno de salud y lucidez, pudo escribir de un tirón buena parte de los poemas que más adelante se agruparon en *Poemas humanos*. En un momento de tremenda amargura habría de producir también las estrofas agónicas de *España, aparte de mí este cáliz*. Era el momento de la caída de la república española. Había llegado 1937 con la visita dramática a Valencia para el Congreso de Intelectuales Anti-fascistas, acto precursor del desastre que venía inevitable.

Más que los bienes materiales que iban en desmedro, lo que abrumaba el dolor de Vallejo era su impotencia espiritual, su desesperanza general. Su mundo interior albergaba el pesimismo, el abandono de todo proyecto de vida, la ninguna subsistencia de aquellos ideales por los que había vivido y luchado.

En 1937 le tocó vivir en España la crisis final del régimen republicano y el advenimiento del totalitarismo. Su aguda sensibilidad le hacía percibir años adversos y nada alentadores. La caída de España era más que un factor político la medida de que algopreciado y respetable se derrumbaba en el plano espiritual, en el quehacer de sus inquietudes intelectuales.

### ***Gestación de un libro generacional***

No he venido a hablar de mí mismo, pero creo que la corta experiencia de mis veinte años, las reflexiones de un joven que miraba la perspectiva y el horizonte de la nueva literatura con ojos nuevos, mis lecturas de entonces dirigidas a otros ámbitos culturales, siguiendo los rumbos de la nueva crítica europea permitieron formular un

provisorio y promisorio cuadro en el cual ocupaba Vallejo un papel de inspirador y de genial vigencia. Un *panorama* podía ilustrar al mismo tiempo esa vigencia y la intimidad de quien lo intentaba. Vallejo nos había enseñado a meditar sobre la poesía, a asimilar su profunda revelación, a apreciar su entraña humana.

Leyendo detenidamente *Trilce*, a la luz de cierta poesía europea poco difundida —los expresionistas alemanes— pudimos llegar a la conclusión de que en la poesía vallejiana (en sus poemarios de 1918 y 1922), jugaban constantes y valiosos elementos expresionistas poco estudiados todavía en toda su dimensión estética. Hicimos concordancias con valiosos textos de la poesía alemana expresionista —absolutamente ignorados por Vallejo, dada la tardía difusión de traducciones— y llegamos a la conclusión de que, ausente de cualquier influjo o impacto, se podían hallar colindancias y coincidencias interesantes para una caracterización estética del poeta peruano, al lado de los poetas terrígenos de los Andes.

En este contrapunto entre Vallejo y nosotros, en esos años últimos de su vida, se hacía cada vez más vigoroso el resurgimiento de los auténticos valores de la poesía.

Vallejo había hecho vacilar a la crítica hispanoamericana asida todavía al impresionismo, al modernismo decadentista, al convencionalismo de un romanticismo trasnochado. Pero también había señalado la superación del estridentismo vanguardista, su inconsistencia, demostrando su lealtad a los fueros de la sensibilidad poética.

Los que podíamos hacerlo, trabajábamos en silencio, mordíamos nuestras lenguas de protesta, madurábamos nuestros pensamientos y, casi en la clandestinidad, escribíamos para publicar después. Así nació la idea de estudiar panorámicamente la literatura reciente o que se estaba produciendo. En cuanto se abrió un resquicio de libertad, con el trabajo acumulado, preparamos un breve libro que se tituló *Panorama actual de la poesía peruana*<sup>2</sup>. Allí empeza-

---

2 Lima, Editorial Antena, 1938; 144 pp.



mos a tratar el fenómeno de la poesía última y especialmente la de Vallejo, considerándola como la más alta cifra de la poesía peruana. Ese libro incluía un capítulo que se titulaba "El expresionismo indigenista" aparecido antes en la revista norteamericana *The Spanish Review*, en cuyo número de noviembre de 1935, que se titulaba también "Expresionismo en la poesía indigenista del Perú". En el *Panorama* ahondamos principalmente en la fase "triférica" de Vallejo (al decir de Neale-Silva) para desentrañar lo "extraño" y lo "incomprensible" de su poesía, aislándonos del pintoresco y rutinario diapasón de la poesía anterior.

Mi *Panorama* no fue un libro de rigor erudito ni de sólida base historiográfica —como lo sería veinte años más tarde el estudio de Monguió—, pero sí una viva exposición del estado de la producción literaria en el Perú, en los años críticos de la segunda y tercera décadas, un testimonio generacional, un intento de esclarecer la posición de Vallejo en el contexto intelectual de su época; y así lo dijo un biógrafo muy penetrado de la intimidad de Vallejo y su poesía:

"En *Panorama actual de la poesía peruana*, Estuardo Núñez ubica a Vallejo certeramente dentro del rumbo de la poesía peruana dentro de una crítica moderna amplia, abierta a las últimas y revolucionarias tendencias literarias, consagra a Vallejo como el orientador de la nueva poesía del Perú". Refiriéndose a *Trilce* agrega: "Vallejo publica *Trilce*, libro distinto de *Los heraldos negros*, disímil en la forma y en la inspiración, libro de vanguardia, pero libro de poesía auténtica y perdurable". "César que antes de morir tuvo noticias del contenido de este libro, habría de serle grato este reconocimiento proveniente de su patria"<sup>3</sup>.

Un ejemplar de mi *Panorama* pudo llegar, en los primeros meses de 1938, a las manos de Vallejo, ya enfermo, y alcanzó a leerlo, según el testimonio de Raúl Porras Barrenechea:

---

3 Juan Espejo Asturrizaga en: *César Vallejo, itinerario del hombre*, Lima, J. Mejía Baca, 1965.

"A su lecho de enfermo de agonía le llegó algún volúmen que venía del Perú y en el que Estuardo Núñez lo reconocía como el más alto valor de la poesía peruana actual"<sup>4</sup>.

Así se desenvolvió, difícil y poco comprendida en estas tierras de su Perú, la recepción de la poesía "triflérica" de Vallejo. Fluctuando entre la burla y el elogio, entre la absoluta incompreensión y la benévola acogida, entre el desgarramiento de la soledad y la irónica conversión de los rebeldes, la estimativa de la poesía vallejianana ofrece un cuadro revelador de una lucha indesmayable y dramática por imponer un nuevo ser de la poesía.

---

4 Raúl Porras Barrenechea en: «Notas bibliográfica» de *Poemas humanos*. París, Editions des Presses Modernes, 1939, p. 158.